

Históricas Digital

Mrinalini Sinha

“Nacionalismo y género: ¿de las mujeres al género y de regreso otra vez?”

p. 29-56

Historia, sociedad y política en India contemporánea: miradas interdisciplinarias

Andrés Ríos Molina (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Secretaría de Desarrollo Institucional

2016

X+196 p.

(Colección Universitaria de Estudios Asiáticos 3)

ISBN 978-607-02-6812-0 (obra completa)

ISBN 978-607-02-7997-3 (volumen 3)

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de noviembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/662/historia_sociedad_politica.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Nacionalismo y género: ¿de las mujeres al género y de regreso otra vez?*

Mrinalini Sinha

Universidad de Michigan, Departamento de Historia

Cuando se publicó en 1986 *Feminismo y nacionalismo en el Tercer Mundo*, el trabajo pionero de la académica feminista del Sur de Asia, Kumari Jayawardena, pocos podían haber previsto que en menos de una década se haría común en los estudios sobre el Sur de Asia mirar al nacionalismo a través del prisma de género.¹ El libro de Jayawardena, sin duda, intervino en una coyuntura académica favorable. La investigación feminista, que anteriormente había evitado consideraciones serias sobre el nacionalismo, ahora empezaba a superar su reticencia inicial, especialmente en el contexto angloamericano. Por otro lado, los estudios sobre el nacionalismo tomaron un nuevo giro al prestar renovada atención a los lineamientos culturales de las “comunidades imaginadas” en tanto naciones.² Más aún, algunos eventos fuera de la academia también señalaban la necesidad de un mayor diálogo entre académicos especialistas en los estudios sobre nacionalismo y el género. En países a lo largo del Sur de Asia, los revanchismos nacionalistas religiosos y culturales iban en aumento, sus demandas de “autenticidad” frecuentemente eran articuladas, aunque de diversas formas, a través de las subjetividades de género de mujeres y hombres. En ninguna parte se sintió más profundamente el impacto de estos desarrollos diversos,

* Este texto fue publicado originalmente como “Gendered Nationalism: From Women to Gender and Back Again?”, *Routledge Handbook of Gender in South Asia*, Londres, Routledge, 2014, pp. 13-27. Traducido por Olga González.

¹ K. Jayawardena, *Feminism and Nationalism in the Third World*, Londres, Zed Books, 1986.

² B. Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983. También M. Sinha, *The Specters of Mother India: The Global Restructuring of an Empire*, Carolina del Norte, Duke University Press, 2006.



quizá, que en los estudios sobre el nacionalismo en el Sur de Asia, especialmente sobre la India. Ciertamente, podría decirse que hay pocas áreas académicas en el Sur de Asia que hayan sido más seriamente impactadas por el estudio del género que el del nacionalismo, en particular el nacionalismo anticolonial, pero también una variedad de otras formas de nacionalismo, tanto en el pasado como en el presente.

¿Qué hacer con la idea generalizada del concepto de “naciones de género” —la idea de que las naciones y los nacionalismos se construyen en torno al género— en el amplio rango de la investigación académica contemporánea, tanto feminista como no feminista, en el Sur de Asia?³ El nuevo enfoque de género en los estudios sobre los nacionalismos en el Sur de Asia constituye una especie de desafío para el (la) investigador (a) feminista. Sin duda, la academia feminista fue la primera en usar el género —como distinto de una noción biológica de “sexo”— como una categoría analítica. A su vez, los académicos feministas, así como los analistas con perspectiva de género, ahora han tomado un lugar en la mesa principal de los estudios sobre el Sur de Asia. Sin embargo, esta visibilidad es engañosa: no se ha traducido para la mayoría en un compromiso serio y persistente con la academia feminista y se ha convertido en un discurso hueco. La negligencia benigna es típicamente la norma, y muchos de los debates más importantes y los principales desafíos medulares en el campo de estudios del Sur de Asia han procedido como en un universo paralelo.⁴ Con este panorama de fondo, los estudios sobre el nacionalismo destacan como una especie de anomalía. Su receptividad a la incorporación de género como categoría analítica —mas no siempre a las aportaciones feministas— es excepcional. En este caso, al menos, la atención al género ha transformado fundamentalmente el objeto mismo de estudio: el nacionalismo.

Así, este emergente consenso entre los estudiosos del nacionalismo proporciona una oportunidad para reflexionar sobre la desigual recepción de los aportes académicos feministas en el campo de estudios del Sur de Asia y también sobre su potencial crítico para tener un impacto transformativo más amplio. La literatura académica sobre el nacionalismo en Asia del Sur, como en otros lugares, está dividida en torno a los orígenes,

³ N. Yuval-Davis, *Gender and Nation*, Londres, SAGE, 1997.

⁴ J. Nair, “The Troubled Relationship of Feminism and History”, *Economic and Political Weekly*, vol. 43, no. 43, 25-31 de octubre de 2008, pp. 57-65.

la naturaleza, el impacto y las formas cambiantes del nacionalismo. La variedad de nacionalismos, cada uno con sus propias coordenadas espaciales, temporales y políticas, en los diferentes países, provincias y localidades, así como entre diferentes colectividades en la región, es asombrosa. Incluso la corriente principal de nacionalismo anticolonial en el antiguo imperio británico en India difícilmente era una sola cosa: difería en el tiempo y en el espacio, y contenía diversas tendencias contradictorias. Sin aplanar la inmensa variedad entre y dentro de diferentes proyectos nacionalistas, es posible encontrar algunas contribuciones sustanciales y metodológicas propias del análisis de género en general. Aquí género no es meramente sinónimo de mujeres. Se construye como un elemento constitutivo de relaciones basadas en diferencias percibidas entre los sexos y los significados a través de los cuales un rango de relaciones sociales de poder —no sólo entre hombres y mujeres— se articula y se hace valer.⁵ La utilidad del género como una categoría analítica descansa precisamente en la procedencia expansiva de su significado. La contribución de los estudios de género al conocimiento sobre nacionalismo no descansa meramente en la adición de las mujeres. En cambio, y más importante, descansa sobre la reconfiguración del nacionalismo mismo a través de un entendimiento más amplio de “lo político”.

Una línea importante que estos estudios académicos han seguido es el realineamiento de lo “doméstico” o lo “privado” con la historia política del nacionalismo. Los estudios feministas, especialmente sobre las eras premoderna y precolonial, han mostrado que el hogar no se limitaba sólo a las relaciones familiares y nunca se confinó simplemente a un espacio privatizado; el hogar, de hecho, ha sido siempre esencial para una variedad de procesos públicos, políticos y económicos. El ejemplo más obvio, desde luego, es el rol de los hogares de la realeza y de las elites en la consolidación de la sucesión dinástica y en el sostenimiento de formas particulares de gobierno.⁶ Como lo han demostrado historiadores de periodos

⁵ J. Scott, “Gender: A Useful Category of Analysis”, *American Historical Review*, vol. 91, no. 5, 1986, pp. 1053-1075; también N. Menon, “Sexuality, Caste, Governmentality: Contests over ‘Gender’ in India”, *Feminist Review*, no. 91, 2009, pp. 94-112.

⁶ I. Chatterjee (ed.), *Unfamiliar Relations: Family and History in South Asia*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2004, y R. Lal, *Domesticity and Power in the Early Mughal World*, Nueva York, Cambridge, 2005.



anteriores, la familia “privatizada” a la que nos hemos acostumbrado en tiempos modernos es “un espacio muy novedoso y ningún santuario arcaico”.⁷ Incluso en los tiempos cuando lo “público” y lo “privado” se construían como espacios separados, expresado en el modelo de género de hombres en el mundo y mujeres en la casa, esta separación raramente era más que ideológica: la ilusión de su separación en ocasiones oscurece las fuerzas político-económicas que la sostienen, en primer lugar, como dominios distintos de los géneros. Por ejemplo, la construcción de la familia como una zona de privacidad, aislada de las preocupaciones políticas, fue, a su vez, creada por los gobiernos del Estado colonial y reafirmada por las respuestas de las elites indígenas. Esta crucial mirada feminista —sobre la interconexión entre lo público y lo privado— ha venido a incidir en los estudios contemporáneos sobre el periodo colonial en India con implicaciones cruciales para una relectura del nacionalismo.

La división público-privado, con sus ramificaciones en función del género, tenía su corolario en una división académica entre los estudios propiamente del nacionalismo, con su énfasis en asuntos políticos tradicionales, y los estudios sobre la reforma social, la cual abordaba temas como la “cuestión de la mujer”, así como temas sobre casta, clase y reformas religiosas.⁸ A pesar de esta división del trabajo académico, pocos investigadores podían ignorar que los dos llegaban a abordar los mismos temas. Su historia cruzada terminó por dar lugar a cierto repertorio de preguntas generalizadas en el campo: ¿por qué las elites masculinas indígenas en el primer periodo colonial asumieron con tal vigor ciertos aspectos de la reforma social, particularmente aquellos que tenían que ver con las prescripciones y prácticas de la casta superior hindú en torno al matrimonio y a la viudez?; ¿por qué el interés por la reforma social, ampliamente liberal especialmente durante las presidencias de Bengala y Bombay, cedió el paso en el último cuarto de siglo a una política de nacionalismo cultural más socialmente conservadora?; ¿por qué cambió la relación entre el nacionalismo y la reforma social con la aparición del liderazgo de M. K. Gandhi en el

⁷ S. Guha, “The Family Feud as Political Resource in Eighteenth-Century India”, *Unfamiliar Relations: Family and History in South Asia*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2004, p. 90.

⁸ A. R. Desai, *Social Background to Indian Nationalism*, Nueva York, Oxford University Press, 1948; S. Natarajan, *A Century of Social Reform in India*, Bombay, Asia Publishing House, 1959, y S. Ram Singh, *Nationalism and Social Reform in India*, Nueva Delhi, Ranjit Publications, 1968.

movimiento anticolonial del siglo XX? A primera vista, la historia de las dos instituciones “toda-India”, el Congreso Indio Nacional (1885) y la Conferencia Social Nacional (1887), que representaban respectivamente los ámbitos de nacionalismo y reforma social, dio fuerza a esta narrativa de trayectorias separadas pero superpuestas. Sin embargo, los estudios feministas sobre la historia de las reformas sociales en el periodo colonial han contribuido a nublar las alguna vez bien definidas distinciones entre los dos, dando lugar a un entendimiento más amplio del nacionalismo.

La “cuestión de la mujer” —especialmente las costumbres y las prácticas que afectan a las viudas y las esposas de las castas superiores hindúes más que, por ejemplo, cuestiones de casta— tomó relevancia en los debates sobre la reforma social entre los gobernadores coloniales y las elites indígenas del siglo XIX. Esto ofrece una perspectiva sobre las prioridades de una elite nacionalista naciente en cuanto a la formación de clase y casta. Privilegiar lo conyugal, en particular —sobre otras relaciones sociales y familiares tales como la casta o los vínculos de parentesco— reflejaba la influencia ejercida por la ideología “civilizadora” del colonialismo en los nuevos intereses materiales de una clase emergente profesionalista y empresarial en la India colonial. A esta última, el ideal de la familia conyugal, centrado en la diada esposo/esposa en lugar del hogar en copropiedad tradicional, resultó más adecuado en la consolidación de un nuevo régimen de propiedad.⁹ Esta nueva forma de familia —y la reformulación de las relaciones de género que trajo consigo— era una meta para muchas de las reformas sociales en el periodo colonial, y un espacio para la movilización de la identidad nacional y comunitaria.

Más aun, la reforma social colonial siempre fue para las mujeres un asunto político de mucho peso. Tómese el siguiente ejemplo clásico. En 1829, cuando se abolió la práctica de la inmolación de viudas (*satidaha*), o *sati*, como se le llamaba comúnmente, había más en juego que la difícil situación de la viuda. La legislación aprobada por el gobernador general, Lord William Bentinck, con valiosa ayuda del reformador y publicista bengalí Raja Rammohum Roy, fue la culminación de un largo y tortuoso

⁹ M. Sreenivas, *Wives, Widows, and Concubines: The Conyugal Family Ideal in Colonial India*, Indiana, Indiana University Press, 2008; J. Walsh, *Domesticity in Colonial India: What Women Learned When Men Gave them Advice*, Lanham, Rowman & Littlefields Publishers, 2004.



proceso que involucraba lo siguiente: la temprana compasión y al mismo tiempo la condena por parte de los europeos de dicha práctica; la conversión de la *sati*, permitida sólo bajo condiciones particulares para mujeres de la casta superior hindú y presente principalmente en ciertas regiones del subcontinente por parte de los británicos, en un emblema de cultura “india” *per se*; la tolerancia inicial del Estado colonial de una versión saneada de la práctica, antes de que se proscibiera; la representación subsecuente de la proscripción como un ejemplo de la “misión civilizatoria” colonial; y el vigoroso debate indígena entre facciones rivales a favor y en contra de la abolición. La historiadora feminista Lata Mani demuestra que en el centro del proceso se oponían visiones distintas de la tradición hindú-qua-india. Su famosa argumentación consiste en que las mujeres no eran los sujetos ni los objetos en los debates sobre la abolición, eran simplemente el *campo* sobre el cual se debatía el significado de la “tradición”.¹⁰ A pesar de que algunos detalles del argumento de Mani han sido refutados, su punto más importante ha sido extremadamente productivo. Su propuesta de que las reformas para las mujeres, frecuentemente, no eran para las mujeres *per se*, sino que tenían que ver con la naturaleza de la cultura/tradición indígena, argumento que ha resonado ampliamente en el contexto de diferentes proyectos nacionalistas comprometidos con la conformación y recuperación de sus “controvertidas tradiciones”. Su contribución fue poner la “cuestión de la mujer” directamente sobre la agenda de los estudiosos del nacionalismo anticolonial.

La mirada de los estudios sobre la reforma social colonial impactó en el dominio del nacionalismo de múltiples maneras.¹¹ La historia de la reforma social en la India colonial, por ejemplo, transcurrió dentro de un marco colonial legal que codificaba de manera puntual las “leyes personales”, las cuales se derivaban de textos y costumbres de diferentes comunidades religiosas. Una vez codificadas como tales, el Estado colonial, por lo general, se inclinaba por no tocar estas leyes excepto bajo circunstancias excepcionales, cuando ciertas prácticas particulares podían contravenir la

¹⁰ L. Mani, “Contentious Traditions: The Debate on Sati in Colonial India”, *Cultural Critique*, no. 7, otoño de 1987, pp. 119-156; y L. Mani, *Contentious Traditions: The Debate on Sati in Colonial India*, Berkeley, University of California Press, 1998.

¹¹ S. Sarkar y T. Sarkar, “Introduction”, *Women and Social Reform in Modern India: A Reader*, Ranikhet, Permanent Black, vol. 1, 2007, pp. 1-18.

interpretación de la ley personal correspondiente. La historia de la legislación de las reformas individuales —los contornos de los debates públicos que generaban, los mecanismos de Estado movilizados para su aprobación y las cortes que posteriormente interpretaban las nuevas leyes— revela un proceso problemático cuyo subproducto era también la consolidación de distintas comunidades sectarias en el periodo colonial. El Acta Hindú de Segundo Matrimonio para Viudas de 1856, que permitía que las viudas hindúes de casta superior volvieran a casarse, incluía en su ámbito a mujeres de castas subordinadas que no enfrentaban restricciones similares en contra del segundo matrimonio. El acta incluía un compromiso que restringía los derechos de propiedad de la viuda en el segundo matrimonio, y las mujeres que anteriormente habían tenido derecho a casarse por segunda vez sin penalización, habiendo sido sometidas a la nueva acta, estaban también sujetas a sus regulaciones restrictivas de herencia.¹² De igual modo, las reformas sociales musulmanas que apuntaban hacia una “islamización” creciente de la ley musulmana, muchas veces a costa de las diversas prácticas de matrimonio de algunas comunidades musulmanas, como los khojas, los momins y los mapillahs —por la aceptación de visiones dominantes de las leyes personales de comunidades específicas— contribuyeron al proceso de homogeneización de las comunidades sectarias.

Cierto es que hubo resistencia desde el interior de ambas comunidades, hindúes y musulmanas, en contra de los impulsos homogeneizadores de reformas coloniales legales, pero a la larga estas últimas contribuyeron a la consolidación de las fronteras entre las diferentes denominaciones. El deseo competitivo de algunas comunidades rivales por su propio fortalecimiento, por ejemplo, proporcionó mayor ímpetu a los líderes comunitarios para exigir reformas en sus respectivas comunidades.¹³ Este proceso de consolidación de comunidades —a menudo a través de los mecanismos de reforma y disciplina de las mujeres— habilitó y también frustró tipos de movilizaciones nacional/comunales potencialmente diferentes. Así,

¹² L. Carroll, “Law, Custom, & Statutory Social Reform: The Hindu Widows; Remarriage Act of 1856”, *Indian Economic and Social History Review*, vol. 20, no. 4, 1983, pp. 363-388.

¹³ G. Minault, “Women, Legal Reform, and Muslim Identity”, *Comparative Studies in South Asia, Africa and the Middle East*, vol. 17, no. 2, 1997, pp. 1-10, y C. Gupta, “Dalit ‘Viranganas’ & Reinvention of 1857”, *Economic and Political Weekly*, vol. 42, no. 19, 12-18 de mayo de 2007, pp. 1739-1744.



la historia de las reformas sociales coloniales no fue incidental sino constitutiva en la creación de las colectividades que conformaron las bases para diferentes tipos de proyectos nacionalistas.

Finalmente, el reconocimiento de la “politización” de lo doméstico, desde luego, fue una importante contribución de los estudios de las reformas sociales coloniales que posibilitaron un mejor entendimiento de la verdadera naturaleza del nacionalismo anticolonial. La esfera pública bengalí del siglo XIX, incluyendo periódicos, juegos, canciones, pinturas, peticiones y protestas callejeras, como lo demuestra el trabajo de Tanika Sarkar, estuvo saturada por debates que surgían de la esfera doméstica.¹⁴ Hacer frente a una serie de cuestiones domésticas, desde un escándalo causado por el asesinato de una mujer adúltera hasta una movilización pública en contra del aumento en la edad de consentimiento para las relaciones sexuales, proporcionó a los reformadores liberales y sus oponentes un campo de pruebas para el desarrollo y la articulación de sus ideas y técnicas políticas. Para una sección de la casta superior de la alta burguesía en Bengala —que se sentía decepcionada por el gobierno colonial en el terreno político y en el económico— la esfera doméstica recientemente “privatizada” y separada de lo público por el marco colonial de leyes personales, proporcionó “compensación” a través de la afirmación de su superioridad. La nueva ecuación emergente entre el hogar y el mundo se reflejó en la reacción cultural-nacionalista contra el Acta de Edad de Consentimiento de 1891, que aumentaba la edad en la que una niña casada o soltera podía dar su consentimiento para relaciones sexuales, la cual *replanteaba el acta como una amenaza al orden moral de los hindúes*. Este momento formativo de un nacionalismo bengalí hindú revitalizado, reacio a tolerar la intervención colonial para mitigar el sufrimiento de las niñas-novias y madres, se construyó, como argumenta Sarkar, en torno a la falta de libertad de las mujeres. Sin embargo, *la anomalía de fundamentar su libertad a partir de la no libertad de las mujeres*, difícilmente podía proporcionar una base perdurable para una nueva retórica nacionalista: esto explica, tal vez, el paso posterior de un enfoque en la esposa hindú a

¹⁴ T. Sarkar, *Hindu Wife, Hindu Nation: Religion, Community and Cultural Nationalism*, Nueva Delhi, Permanent Black, 2001, y T. Sarkar, *Rebels, Wives, Saints: Designing Selves and Nations in Colonial Times*, Nueva Delhi, Permanent Black, 2009.

un énfasis en la madre hindú agraviada —la icónica representación de género de la nación— que podría ser tanto glorificada como vengada.¹⁵ La esfera “privada” de la familia fue el tema de debates públicos y políticos altamente cargados durante el periodo colonial, precisamente porque era un importante recurso para las ideas sobre comunidad y nación.

Uno de los argumentos más influyentes sobre la naturaleza de los nacionalismos en el mundo colonizado —como “derivados” y también “diferentes” en relación con el Occidente moderno— se basa precisamente en meter la historia del nacionalismo y de la reforma social dentro de un marco analítico compartido.¹⁶ Los orígenes del nacionalismo anticolonial en la India, según el muy conocido argumento de Partha Chatterjee, no se situaron en la esfera pública de las organizaciones políticas. Por el contrario, el nacionalismo anticolonial se elaboró en un principio en una esfera interior/espiritual, presuponiéndose la separación previa de esta última de una esfera exterior/material, como el lugar para reclamos nacionalistas de soberanía. Si bien los nacionalistas concedieron la superioridad de Occidente en la esfera exterior/material de la política, la economía, la ciencia y la tecnología, reclamaron su propia autonomía y diferencia en una esfera interior/espiritual que requería ser celosamente custodiada de la intervención cultural. Utilizando una vez más la historia de Bengala, Chatterjee afirma que la reforma social —especialmente la cuestión de las mujeres— no desapareció realmente del interés de los nacionalistas culturales a finales del siglo XIX. En cambio, los nacionalistas ofrecieron un nuevo tipo de “resolución”. Habiendo dividido su mundo en una esfera exterior/material y una esfera interior/espiritual, trasladaron la cuestión de las mujeres a la esfera interior, separándola de la contienda política con el Estado colonial. Esta esfera se convirtió en el sitio desde el cual se reclamaba la autonomía nacional y la autenticidad. Los términos de esta “resolución”, sin duda, no excluyen la “reformulación” de las relaciones de género; pero esto debía lograrse primeramente a través de la representación indígena “nacional” y debía servir a las necesidades de un nuevo patriarcado nacionalista. La

¹⁵ T. Sarkar, *Hindu Wife...*

¹⁶ P. Chatterjee, “The Nationalist Resolution of the Women’s Question”, *Recasting Women: Essays in Indian Colonial History*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1989, pp. 233-252, y P. Chatterjee, *The Nation and its Fragments: Colonial and Post-Colonial Histories*, Princeton, Princeton University Press, 1993.



“modernización” resultante de las relaciones de género —a menudo invocando la figura de la mujer aria de casta superior hindú de un glorioso pasado antiguo— fue, en efecto, una construcción de una elite: la casta superior hindú.¹⁷ Esta mujer india moderna, que si bien modernizada, también permanecía fiel a las raíces de sus tradiciones espirituales, tenía toda la carga de la encarnación simbólica de la esencia cultural de la nación. Esta “resolución” nacionalista permitió a las mujeres de elite y clase media una entrada en la esfera pública bajo supervisión nacionalista; pero también le dio al nacionalismo anticolonial, preocupado por su relación “derivada” de Occidente, una reivindicación simultánea a su propia “diferencia”. La mujer india moderna —distinta por un lado de la mujer tradicional y la pobre, y por el otro, de la mujer de Occidente y occidentalizada— brindó la respuesta a un dilema más importante para la elite colonizada: producir un imaginario nacional que fuera al mismo tiempo moderno e indio.

Este argumento acerca de las esferas interior/espiritual y exterior/material de nacionalismo anticolonial, por su naturaleza esquemática, ha sido tanto sujeto de críticas como modelo para diferentes proyectos nacionalistas en diversos contextos. Las críticas, por ejemplo, han demostrado que las elites *indígenas* no siempre se opusieron a la intervención colonial legislativa en la casa. Éste fue el caso, por ejemplo, en Kerala, donde los reformadores sociales naires instaron a la legislación para reformular la familia Nair, con sus tradiciones matrilineales, según formas patrilineales y patriarcales “apropiadas”.¹⁸ Las presiones de diferentes tipos de castas y formaciones regionales, como en el caso de los nairs en el sur, era probable —como el dilema anticolonial— que dictaran las formas particulares de inversiones nacionalistas y políticas en función del género en lo “doméstico”. Por otra parte, la relación entre articulaciones nacionalistas y lo “doméstico” fue siempre más compleja. Hubo una variedad de resistencias desde dentro de la familia a la apropiación nacionalista de los asuntos domésticos. Igualmente, las mujeres de clase media educada, quienes al

¹⁷ U. Chakravarti, “Whatever Happened to the Vedic Dasi? Orientalism, Nationalism, and a Script for the Past”, *Recasting Women: Essays in Indian Colonial History*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1989, pp. 27-87.

¹⁸ G. Arunima, *There Comes Papa: Colonialism and the Transformation of Matriliney in Kerala, Malabar, c. 1850-1940*, Hyderabad, Orient Longman, 2003.

mismo tiempo hacían sentir su presencia en la esfera pública, frecuentemente ponían en cuestión la estabilidad de la “resolución” nacionalista.¹⁹ Y finalmente, la esfera interior/espiritual no era el único sitio para elaborar una modernidad *india*. Los contrapúblicos emergentes, el feminismo y los “dalit” (los estigmatizados o aquellos llamados “intocables” en los cuentos coloniales) del siglo XIX, demostraron que la hegemonía de Occidente no quedó sin ser impugnada en la esfera exterior/material.²⁰

Las críticas al modelo de Chatterjee, no obstante, comparten su entendimiento expandido del nacionalismo: uno que ubica la politización de lo doméstico directamente en el seno del proyecto nacionalista. Las diferencias son más sutiles. Mientras para Sarkar, el retiro del nacionalismo cultural bengalí de lo doméstico a finales del siglo XIX se explica en parte por los cambios en la política económica colonial; para Chatterjee el vínculo nacionalista anticolonial con lo doméstico surge del dilema planteado por el reto epistemológico del colonialismo. Donde los críticos se separan de Chatterjee, de hecho, es en atribuir a cualquier dinámica individual —por ejemplo, la “regla de la diferencia colonial”— el poder central que explica una política de género demasiado fija en el proyecto de nacionalismo.

El reconocimiento de la contribución nación/comunidad a la esfera doméstica “privatizada” ha constituido una de las más significativas direcciones nuevas en los estudios sobre el nacionalismo en décadas recientes. El tema de relaciones de género ya no es visto como separado de proyectos públicos de constitución nacional y comunidades etnoculturales. La dependencia del nacionalismo de Gandhi en los aspectos cotidianos del día a día en el hogar y en la reforma de relaciones de género es sólo la más conocida.²¹ La reevaluación de las relaciones de género existentes era parte de la agenda de muchos tipos diferentes de formaciones nacionales y comunitarias. El Movimiento por el Respeto a Uno Mismo, un movimiento radical anticasta en la región de habla tamil en el sur, aunque crítico del

¹⁹ H. Bannerji, “Projects of Hegemony: Towards a Critique of Subaltern Studies ‘Resolution of the Women’s Question’”, *Economic and Political Weekly*, vol. 35, no. 11, 16 y 17 de marzo de 2000, pp. 902-910.

²⁰ M. Sinha, *The Specters of Mother...*, y A. Rao, *The Caste Question: Dalits and the Politics of Modern India*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press, 2009.

²¹ M. Kishwar, “Gandhi on Women”, *Economic and Political Weekly*, vol. 20, no. 41, 12 de octubre de 1985, pp. 1753-1758.



nacionalismo gandhiano, también ofreció una reformulación de las relaciones de género, la cual incluía el repudio a los rituales tradicionales de matrimonio a través de celebraciones públicas de una nueva forma radical de matrimonios de “respeto por uno mismo” dentro de su proyecto alternativo de nacionalismo dravidiano.²² Aun para los reformadores y publicistas dalit, quienes se oponían significativamente a la asociación por parte de los nacionalistas de casta superior de las mujeres con la tradición, la degradación de las mujeres dalits estaba asociada simbólicamente con el estatus de la comunidad. La reforma de las mujeres, del matrimonio y de la familia, entonces, se volvió parte de la reproducción de las prácticas y subjetividades específicas de casta para los reformadores dalits.²³ Hacia el siglo XX, el apoyo a la reforma de las relaciones de género, incluso dentro de la corriente principal del movimiento nacionalista anticolonial, se había convertido, cada vez más, en un asunto de “honor nacional”.²⁴

La repolitización de lo “doméstico”, una de las más importantes contribuciones de los estudios de género y del nacionalismo, ha moldeado también la investigación en maneras particulares. Ha demostrado, sin duda, cómo la reforma del hogar es constitutiva de clase, casta, etnia/religión y formaciones nacionales. Su énfasis, sin embargo, se ha centrado en gran parte en la relación entre las mujeres y la nación, especialmente en las maneras en que las mujeres se convierten en signos y símbolos de la comunidad/nación. Las consecuencias para la relación entre los hombres y la masculinidad y el nacionalismo están claramente implícitas: en la medida, por ejemplo, que las comunidades se constituyen a sí mismas vía la reforma y el control de “sus” mujeres, la identidad de la colectividad es definida automáticamente como masculina.²⁵ Sin embargo, los hombres y la masculinidad como tales no han recibido el mismo tipo de atención en este compromiso con la acción del nacionalismo en lo “doméstico”.

22 S. Anandhi, “Women’s Question in the Dravidian Movement, c. 1925-1948”, *Social Scientist*, vol. 19, no. 5-6, mayo-junio de 1991, pp. 24-41.

23 A. Rao, *The Caste Question...*

24 J. Nair, “Imperial Reason, National Honor, and New Patriarchal Concepts in Early Twentieth Century India”, *History Workshop Journal*, 66, 1, 2008, pp. 208-226; M. Sinha, “The Lineage of the “Indian” Modern: Rhetoric, Agency and the Sarda Act in Late Colonial India”, *Gender, Sexuality, and Colonial Modernities*, Londres, Routledge, 1999, pp. 207-221.

25 N. Menon, “Women and Citizenship”, *Wages of Freedom: Fifty Years of the Indian Nation State*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999, pp. 241-266.

Una segunda contribución de los estudios sobre el género y el nacionalismo es la exploración de las representaciones en función de género de la nación/comunidad/territorio y sus implicaciones. La nación como madre patria ha predominado —en el Sur de Asia como en otros lugares— en las prácticas representacionales del nacionalismo. Sin embargo, la idea de un “padre patria”, usada algunas veces al lado y de manera intercambiable con la idea de madre patria, no ha sido del todo ausente. Por ejemplo, V. D. Savarkar, la figura fundadora e ideólogo del Hindutva o nacionalismo hindú, desplegó ambas ideas, *matrubhumi* (madre patria) y *pitrubhumi* (padre patria) en sus escritos para promover una nación autoconscientemente “hindú”. La figura de Bharat Mata —madre india— ha recibido, tal vez, la más prolongada atención. Sus representaciones ubicuas —desde el popular eslogan anticolonial nacionalista, *Vande Mataram*, hasta en pinturas, impresos, carteles e imágenes— han sido exploradas en relación con una variedad de contextos: su impacto emotivo o afectivo; la ideología de maternidad que la sostiene; los diferentes apegos de devotos masculinos y femeninos; y la mezcla contradictoria de lo religioso y lo secular en la representación de la nación como diosa materna, por mencionar algunos.²⁶ Esta literatura nos ha enseñado acerca de cosas tales como el apego afectivo a la nación, su connotación dentro de la vida cotidiana de la gente, y los modos de pertenencia en torno al género que sostiene.

La mirada sobre las imágenes de género, los iconos y los temas usados en las representaciones nacionalistas ha creado también una apertura para examinar las relaciones de los hombres/masculinidad con la nación/comunidad. Las políticas de masculinidad sirven a proyectos nacionalistas de muchas y variadas maneras. Tomemos el siguiente ejemplo. El *bhadralok* (clase respetable) bengalí, a finales del siglo XIX, se apropió del negativo estereotipo colonial de “babu bengalí afeminado”, en su propia autopercep-

²⁶ J. Bagchi, “Representing Nationalism: Ideology of Motherhood in Colonial Bengal”, *Economic and Political Weekly*, vol. 25, no. 42-43, 20 de octubre de 1990; C. S. Lakshmi, “Mother, Mother-Community and Mother Politics in Tamil Nadu”, *Economic and Political Weekly*, vol. 25, no. 42-43, 20-27 de octubre de 1990, pp. WS72-WS83; C. Gupta, “The Icon of Mother in Late Colonial North India: ‘Bharat Mata’, ‘Matri Bhasha’ and ‘Gau Mata’”, *Economic and Political Weekly*, vol. 36, no. 45, 10-16 de noviembre de 2001, pp. 4291-4299; S. Ramaswamy, *Passions of the Tongue: Language Devotion in Tamil India, 1891-1970*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press, 1997, y S. Ramaswamy, *The Goddess and the Nation: Mapping Mother India*, Carolina del Norte, Duke University Press, 2010.

ción. Su atractivo residía precisamente en su uso para las aspiraciones hegemónicas de esta clase para la cual la degeneración del cuerpo de la elite masculina se volvió un símbolo del impacto negativo del colonialismo en toda la sociedad indígena.²⁷ El efecto ideológico que tuvo esta imagen de la emasculación favoreció a sus seguidores, asegurando una amplia aceptación. Los intentos concertados que vinieron después para recrear una masculinidad *indígena* —a través, entre otras cosas, de la promoción autoconsciente de un movimiento de cultura física en Bengala— se desarrollaron en torno a los lineamientos sectarios anticoloniales y competitivos, y también llegaron a asociarse con la decadencia de los hindúes como comunidad.²⁸ Los cuerpos de los hombres, no menos que los de las mujeres, aunque en diferentes formas, llegaron a representar a la comunidad y la nación.

El contexto de las movilizaciones competitivas nacional/comunitarias ha proporcionado algunos de los campos más fértiles para la resignificación de los hombres y de la masculinidad. El tema de emasculación, por ejemplo, se volvió nuevamente disponible para volver a trabajar en el muy diferente contexto de la política sectaria hindú-musulmana al principio del siglo XX en las Provincias Unidas (UP, por sus siglas en inglés), en el norte de la India. La *sangathan* (defensa comunitaria) y los movimientos *shuddhi* (reconversión del islam al hinduismo y la recuperación de castas subordinadas dentro de un hindú unificado) produjeron tanto nuevos argumentos sobre el hinduismo como una religión militante/marcial como nuevas subjetividades en función de género para los hombres y las mujeres hindúes.²⁹ El varón hindú masculinista y agresivo, producido a través de la asociación con las tradiciones del militante *kshatriya* (casta guerrera), así como a través de un regreso a las ideas tradicionales de ascetismo hindú, fue una respuesta desafiante ante la noción del varón hindú castrado/afeminado, popular en las percepciones coloniales y musulmanas. Esta

²⁷ T. Sarkar, “The Hindu Wife and the Hindu Nation: Domesticity and Nationalism in Nineteenth-Century Bengal”, *Studies in History*, vol. 8, no. 2, 1992, pp. 213-235, y M. Sinha, *Colonial Masculinity: The “Manly Englishman” and the “Effeminate Bengali” in the Late Nineteenth Century*, Manchester, Manchester University Press, 1995.

²⁸ I. Chowdhury, *The Frail Hero and Virile History: Gender and the Politics of Culture in Colonial Bengal*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998.

²⁹ C. Gupta, “Articulating Hindu Masculinity and Femininity: ‘Shuddhi’ and ‘Sangathan’ Movements in the United Provinces in the 1920s”, *Economic and Political Weekly*, vol. 33, no. 13, marzo 26-abril 3 1998, pp. 727-735.

política de masculinidad estaba sustentada a través de unas construcciones estereotípicas de los hombres musulmanes como viriles y libidinosos. Los hombres musulmanes se construían como “violadores” y “secuestradores” de las mujeres hindúes puras y vulnerables, que, en ocasiones, podrían convertirse en ángeles vengadores ellas mismas, pero que por lo general necesitaban la protección y el control de los hombres hindúes. Los contornos de este obsesivo enfoque en la masculinidad pueden haber sido especiales para la política sectaria hindú de la UP de principios del siglo XX, pero también pone de relieve el rol que desempeña la emasculación percibida de los hombres en muchos proyectos de reforma nacional y comunitaria. El rechazo gandhiano de esta lógica de masculinidad —a través de una apropiación deliberada de los valores y los símbolos asociados con femineidad— fue en este contexto una intervención creativa.

La atención a la masculinidad, y especialmente al discurso colectivo del honor masculino, ha sido especialmente productiva en la descodificación de la naturaleza sexual de los momentos de violencia nacional y comunal frecuentemente ejecutada sobre los cuerpos de las mujeres. Las investigaciones feministas sobre la violencia que conllevó la Partición del subcontinente en 1947, que produjo los dos Estados nacionales nuevos, India y Pakistán, han sido particularmente útiles para exponer algunos de los riesgos implícitos en articular el nacionalismo en función de género. El saldo de la violencia de la Partición —12 millones de personas desplazadas, un millón de asesinados y aproximadamente setenta y cinco mil mujeres secuestradas y violadas en ambos lados de la frontera— siempre ha sido bien conocido. Las experiencias y los testimonios de mujeres, niños, dalits y otros excluidos de los estudios académicos clásicos sobre el evento, los cuales han sido rescatados en los estudios feministas recientes, han arrojado luz sobre las implicaciones devastadoras de las políticas masculinistas de nación y comunidad que subyacían en esta violencia.³⁰ Las mujeres, equiparadas con las naciones y las comunidades religiosas, fueron posicionadas ya sea como merecedoras de la protección masculina, cuando se les identificaba como “nuestras”, o bien sujetas a violaciones terribles,

³⁰ R. Menon y K. Bhasin (eds.), *Borders and Boundaries: Women in India's Partition*, Nueva Delhi, Kali for Women, 1998, y U. Butalia, *The Other Side of Silence: Voices from the Partition of India*, Nueva Delhi, Penguin Press, 1998.



cuando eran consideradas “de los otros”. El significado simbólico de someter a las mujeres “de los otros” a la violencia, desnudándolas, mutilándolas, violándolas y marcándolas con eslóganes quemados en la piel tales como ¡*Pakistan Zindabad!* o ¡*Hindustan Zindabad!*, se produjo a través de las relaciones entre hombres. Los actos de violencia en contra de las mujeres tenían como propósito la humillación de los hombres de la comunidad rival, quienes se veían inadecuados como protectores de “sus” mujeres. Irónicamente y en contraste con las atrocidades “normales” en contra de las mujeres dalits, durante la violencia de la Partición, las mujeres dalits a veces se excluían de las violaciones masivas. Este instrumento de humillación para con los hombres de la comunidad a partir de la violación de las mujeres no incluía a los dalits porque los hombres dalits eran excluidos de tales concepciones del “honor” de la comunidad.³¹ Los gobiernos de India y Pakistán, en sus intentos por rescatar y rehabilitar a “sus” mujeres, también estaban guiados por nociones de “honor” que dictaban el lugar adecuado que les correspondía a las mujeres.

La naturaleza masculinista del discurso sobre el honor, ya sea de los hombres, de la comunidad religiosa o de la nación, está mejor demostrada en los estudios sobre el significado de la violencia interfamiliar y los suicidios femeninos durante la Partición. De manera preventiva, los miembros masculinos de las familias y los líderes comunitarios a veces mataban a las mujeres de sus familias y comunidades con el propósito de preservar el “honor” de la comunidad, para que las mujeres no cayeran en manos de los hombres de la comunidad rival. Las nociones de honor y deshonor detrás de estos casos de violencia intrafamiliar, como han argumentado algunos académicos, apuntan a un *continuum* inherente a esta lógica masculinista que va desde las formas espectaculares a las formas cotidianas de violencia. Por la misma razón, muchas mujeres, individual y colectivamente, se suicidaban —lo que representaba, típicamente, actos heroicos de sacrificio para preservar el honor familiar y comunal—. El significado de estos actos y la cuestión de si las mujeres eran coaccionadas o si actuaban de manera independiente, por supuesto, son imposibles de resolver; pero, como Urvashi Butalia observa, la representación dominante de que el suicidio de las mujeres significaba un “sacrificio”, y la absorción del mismo dentro de un tropo masculinista de

³¹ U. Butalia, *op. cit.*

la preservación del honor familiar/comunal, sirve para negarle a estas mujeres su representación.³² Cuestiones similares sobre la naturaleza sexuada y sexual de la violencia nacional y comunal se han planteado en otros contextos también.³³ La “violencia encarnada” de los conflictos nacionales y comunales resalta, con resultados devastadores, los tropos masculinistas que conforman la política de las naciones y las comunidades.

Este acercamiento ha servido para demostrar que los hombres, no menos que las mujeres, necesitan hacerse visibles como sujetos de género que se movilizan como tales dentro de los proyectos nacionalistas. Construido sobre la base de la realineación de lo doméstico con lo político, expande además la concepción de “lo político”, extendiendo el análisis de género más allá de su asociación principal con lo doméstico. La tarea difícil, por supuesto, es mantener en cuenta que la relación entre las representaciones nacionales en torno al género y las subjetividades de la gente nunca es lineal: siempre es el producto de un proceso complejo de mediación. De este modo, y como nos recuerda la antropóloga Veena Das, un enfoque sobre los discursos nacionales colectivos de honor y deshonra puede a veces oscurecer las maneras en que las familias y los individuos logran subvertir estas representaciones dominantes.³⁴

Una tercera línea de investigación académica reciente, que todavía no se desarrolla por completo, sigue una exploración de las implicaciones de la representación política de las mujeres para el análisis de la política pública tradicional. Una de las primeras contribuciones de la academia feminista fue la de documentar la participación pública sin precedente de la mujer en la causa anticolonial nacionalista.³⁵ Esta participación incluía

³² U. Butalia, *op. cit.*, pp. 212-216.

³³ K. Jayawardena y M. Alvis (eds.), *Embodied Violence: Communalizing Female Sexuality in South Asia*, Londres, Zed Books, 1996; P. Jeganathan, “A Space for Violence: Anthropology, Politics and the Location of a Sinhala Practice of Masculinity”, *Subaltern Studies XI: Community, Gender, Violence*, Nueva York, Columbia University Press, 2000, pp. 37-65; V. Das, *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*, Berkeley, University of California Press, 2007, y Y. Saikia, *Women, War, and the Making of Bangladesh: Remembering 1971*, Carolina del Norte, Duke University Press, 2011.

³⁴ V. Das, *op. cit.*

³⁵ M. Kaur, *Role of Women in the Freedom Movement, 1857-1947*, Nueva Delhi, Sterling, 1968; G. Minault, “Purdah Politics: The Role of Muslim Women in Indian Nationalism, 1911-1924”, *Separate Worlds: Studies of Purdah in South Asia*, Nueva Delhi, Chanakya Publishers, 1982, y L. Kasturi y V. Mazumdar (ed.), *Women and Indian Nationalism*, Nueva Delhi, Vikas, 1994.

tanto a mujeres de elite como de la clase media —de cuyas filas surgió la mayoría de las líderes bien conocidas— e innumerables mujeres comunes, incluyendo a las dalits y adivasis (tribales), que permanecen en gran medida desconocidas.³⁶ Aparte de la movilización de un gran número de mujeres por fuera del hogar, había numerosas mujeres comunes que, dentro de los confines del hogar y en ocasiones en desafío a sus esposos y a otros miembros de la familia, apoyaron y socorrieron al movimiento anticolonial nacionalista: expandiendo, en algún sentido, los espacios en los que ocurrían las políticas “públicas”.³⁷ La participación política de las mujeres, ciertamente, aumenta el número de preguntas interesantes en torno al campo político tradicional del nacionalismo.

Más allá de una simple observación del rol público de las mujeres en los movimientos nacionalistas, por ejemplo, los académicos plantean preguntas acerca del significado y las implicaciones de la visibilidad de las mujeres en público. La participación de las mujeres en las campañas gandhianas, precisamente porque éstas atraieron gran número de mujeres a las calles y a las cárceles, ha sido objeto de mayor estudio y propone unas visiones en contienda. Para algunos, el éxito de la movilización de las mujeres en el nacionalismo gandhiano nació de la “domesticación” de lo público —la extensión de los roles domésticos de las mujeres al servicio público de la nación—. La propia imagen pública de Gandhi, como figura santa, al igual que su uso de modelos tradicionales de lo femenino, hizo “segura” la salida del hogar para las mujeres, para poder participar en sus movimientos. Sin embargo, esta forma de participación pública de las mujeres en su movimiento no ponía necesariamente en cuestión a las ideologías tradicionales de género.³⁸ Otros han argumentado que el impacto de

³⁶ S. Thapar Björket, *Women in Indian National Movement: Unseen Faces and Unheard Voices, 1930-1942*, Nueva Delhi, SAGE, 2006, y C. Gupta, “Dalit ‘Viranganas’...”.

³⁷ S. Thapar Björket, *op. cit.*

³⁸ T. Sarkar, “Politics and Women in Bengal: The Conditions and Meanings of Participation”, *Women in Colonial India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1989; K. Katrak, “Indian Nationalism, Gandhian Satyagraha and Representations of Female Sexuality”, *Nationalisms and Sexualities*, Londres, Routledge, 1991, pp. 395-406. También G. Pearson, “Nationalism, Universalization and the Extended Female Space in Bombay City”, *The Extended Family: Women and Political Participation in India and Pakistan*, Nueva Delhi, Chanakya Publishers, 1981, y G. Forbes, “The Politics of Respectability: Indian Women and the Indian National Congress”, *The Indian National Congress; Centenary Highlights*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1988.

Gandhi fue más complejo.³⁹ Su práctica frecuentemente era más radical que sus pronunciamientos; y, al menos para las mujeres individuales, la participación pública en el movimiento era una experiencia radicalizada, más allá de la ideología del movimiento. La tensión entre la movilización pública de las mujeres y el significado de esta participación pública, que surgió en el contexto del movimiento de Gandhi, tiene resonancia en diversos grados para un número de diferentes tipos de proyectos nacionalistas. Lo público “domesticado”, no menos que lo doméstico “politizado”, problematiza la separación en torno al género de lo público y lo privado; pero la siguiente pregunta que plantea es precisamente la de la representación de las mujeres y de las mujeres como sujetos.

Una línea fructífera de investigación ha sido tomar de frente la “domesticación” de las mujeres en el discurso nacionalista oficial y la resistencia de éste a reconocer a las mujeres propiamente como sujetos políticos. Explorando las experiencias de las mujeres nacionalistas en la provincia de Madrás, por ejemplo, Kamala Visweswaran pone atención a las formas en que la ideología nacionalista reafirmó las nociones coloniales que clasificaban a estas mujeres como “sujetos dependientes”, definidas por la representación de sus esposos y otros miembros masculinos de la familia.⁴⁰ Concentrándose en las estrategias enfocadas dentro de la ideología nacionalista en contener la representación de las mujeres, está también atenta a las brechas en esta ideología que permitan la recuperación de las mujeres como participantes activas en el movimiento anticolonial nacionalista. El contraste entre las experiencias de cárcel de mujeres de elite y de mujeres de castas subordinadas y pobres, además, permite a Visweswaran reflexionar sobre dos diferentes maneras en que el género se vuelve relevante para la categoría de subalternidad (marginalidad): las mujeres (universalizadas y esencializadas) como subalternas, como es evidente en la contención de las mujeres en la ideología nacionalista a través de una lógica de domesticación; y las mujeres subalternas, difícilmente consideradas dignas de atención tanto en la ideología colonial como en la nacionalista.

³⁹ M. Kishwar, *op. cit.*

⁴⁰ K. Visweswaran, “Small Speeches, Subaltern Gender: Nationalist Ideology and its Historiography”, *Subaltern Studies 9: Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996, pp. 83-125.



La historia de la relación entre el nacionalismo anticolonial y el feminismo ha proporcionado otro campo para explorar la representación política de las mujeres. La lucha por la liberación de las mujeres en el Sur de Asia —como en muchos otros países colonizados— estuvo estrechamente entrelazada con la lucha por la liberación nacional. Las mujeres educadas de las clases privilegiadas durante el periodo colonial gestaron reuniones, establecieron organizaciones autónomas de mujeres y publicaron material impreso, incluyendo revistas, periódicos y novelas de mujeres, entre otros. Reflejando sus propias prioridades, abogaban por cosas como la educación, el voto, el empleo y los derechos de matrimonio y propiedad para las mujeres.⁴¹ Estos movimientos feministas de clase media se inspiraban en la lucha antiimperial y surgieron en el contexto dual de la contienda contra el imperialismo y contra las estructuras tradicionales patriarcales y religiosas de la sociedad indígena. El movimiento nacionalista y los nacionalistas masculinos ayudaban con frecuencia en las luchas de las mujeres, pero esta colaboración siempre fue de doble filo: aquéllas por la liberación nacional, como es ahora bien sabido, promovían, a la vez que limitaban las demandas de emancipación de las mujeres. Y las feministas, a pesar de estar limitadas por sus composiciones de casta-clase y sus afiliaciones políticas, no eran inmunes a las presiones de la solidaridad nacional. El resultado era que la pugna por la igualdad política y legal para las mujeres era muchas veces más fácil que el reto de la subordinación de las mujeres dentro de las estructuras patriarcales de la familia y la sociedad. La ambivalencia de la relación entre el feminismo y el nacionalismo anticolonial en la India se repite, aunque con variaciones en grado y especie, en otros movimientos feministas. Esto incluye el ejemplo contemporáneo del feminismo dalit, que surgió en oposición tanto al feminismo indio de *savarna* (casta superior), como al patriarcado dalit, pero que todavía debe negociar entre presiones opuestas, como “mujeres” y como defensoras de la “comunidad”.⁴²

41 K. Jayawardena, *Feminism and Nationalism in the Third World*, Londres, Zed Books (1986); G. Forbes, *Women in Modern India (The New Cambridge History of India)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996; P. Anagol-McGinn, *The Emergence of Feminism in India, 1850-1920*, Londres, Ashgate, 2006.

42 S. Rege, *Writing Caste, Writing Gender: Reading Dalit Women's Testimonios*, Nueva Delhi, Zubaan, 2006.

La historia de la producción de las “mujeres” como un sector político en la India colonial tardía ilumina algunas peculiaridades de la forma en que el género moldea la política pública en India. Las mujeres hindúes y musulmanas de las clases privilegiadas se movilizaron en favor de un sector político de “mujeres”, imaginado necesariamente como transversal en comunidad y en clase. El triunfo de estos esfuerzos llegó con la aprobación del Acta de Restricción de Matrimonio Infantil en 1929 —la primera, y desde entonces también la única ley sobre el matrimonio en India que se impone sobre las leyes “personales” de las diferentes comunidades religiosas, para ser aplicable universalmente. Las partidarias feministas del acta pusieron a las “mujeres” —y no la “comunidad”— como los sujetos y, al mismo tiempo, los objetos de la reforma. El acta, al imponerse por encima de las leyes religiosas personales separadas para lograr una aplicación universal, aunque como medida penal, ayudó en el esfuerzo por liberar a las mujeres de las ataduras apretadas de comunidad y por reconstituirlas como sujetos políticos con incidencia independiente en el Estado. Esta frágil coalición política representó una fuerza política insólita en la esfera pública de la era colonial tardía en India, que giraba en torno a la comunidad: un universalismo liberal contencioso, constituido a la vez al lado y en contra del liberalismo clásico europeo, que exaltaba a las mujeres como paradigma del ciudadano universal deseado en un Estado nacional naciente.⁴³ La genealogía del ciudadano universal fue encauzada por el universalismo liberal contencioso de las primeras feministas indias. La representación política de las mujeres en favor de las “mujeres” —en una asociación deliberada de lo doméstico con lo político— intervino para cambiar los términos del debate sobre la política pública nacional.

La noción del ciudadano individual abstracto, enraizada en la política de las mujeres, ha tenido implicaciones para las articulaciones de los derechos de las comunidades religiosas minoritarias y de los dalits, además de las mujeres. La lección que ofrecía la frágil coalición transcomunal de mujeres a los integrantes de las comunidades minoritarias y de dalits, por ejemplo, fue ampliamente invocada en los debates sobre el sufragio y la representación política en el periodo previo a la aprobación de la Constitución colonial de 1935. Como el sector político de las mujeres indias se

⁴³ Mrinalini Sinha, *Gender and Nation*, Washington, D. C., American Historical Association, 2006.



encontró durante los debates constitucionales en oposición a las comunidades religiosas minoritarias y los dalits, la frágil unidad de las mujeres fue imposible de sostener. La mujer india como modelo para el ciudadano indio, en realidad, produjo resultados contradictorios para la relación entre “mujeres” y “comunidad”: entonces las mujeres llegaron a hablar por los reclamos rivales de comunidades de diversa constitución, ya fueran nacionales, religiosas o de casta. La paradoja constitutiva del feminismo en India ha sido precisamente esta: la necesidad y la imposibilidad de constituir a las mujeres por separado de la comunidad.

El legado de esta paradoja de la era colonial continúa manifestándose en India en la manera en que las mujeres están posicionadas “entre la comunidad y el Estado” en controversias públicas en torno a los derechos de comunidades religiosas minoritarias.⁴⁴ El enredo de los derechos de las mujeres con los derechos de los grupos subordinados tiene su origen no sólo en la política colonial nacionalista, sino también en la historia particular de la producción de mujeres como un sector político en India colonial tardía. Las preocupaciones políticas tradicionales del nacionalismo, tales como la protesta pública, la ciudadanía, la democracia y los derechos de las minorías, no sólo han conformado la participación política de las mujeres, sino que han sido conformadas por ésta.⁴⁵ Así, la atención a las mujeres como sujetos políticos, con toda la gama de posiciones políticas, tiene el potencial de ofrecer historias alternativas de cosas como el liberalismo, la ciudadanía, las minorías y la democracia, por nombrar algunas.

Las contribuciones de los estudios sobre el género y el nacionalismo en las últimas décadas son un testimonio de la sofisticación y la madurez del campo. Podría existir, quizá, mejor indicador del éxito de la investigación académica feminista que la posición central del análisis de género en el estudio del nacionalismo hoy. Sin embargo, un análisis más detallado de los elementos particulares que han ganado aceptación generalizada en estos estudios, y de aquellas que no, revela la desigualdad en la recepción de la academia feminista en la disciplina. Lo doméstico, por ejemplo, es

⁴⁴ R. Sunder Rajan, “Women Between Community and State: Some Implications of the Debate on Uniform Civil Codes in India,” *Social Text* 65, vol. 18, no. 4, 2000, pp. 55-82.

⁴⁵ A. Roy, *Gendered Citizenship: Historical and Conceptual Explorations*, Nueva Delhi, Orient Blackswan, 2005, y C. Keating, *Decolonizing Democracy: Transforming the Social Contract in India*, Pennsylvania, Penn State University Press, 2011.

ahora ampliamente reconocido como un elemento central en la política nacionalista; pero todavía es analizado con demasiada frecuencia en términos relativamente llanos, sin mucha atención a las dinámicas propias de lo doméstico en sí. Del mismo modo, los estudios en general ahora reconocen rutinariamente a las mujeres como objetos importantes del discurso nacionalista, pero sigue demostrando poco interés por las mujeres como sujetos. Y, por lo mismo, ciertas esferas de la política nacional, en particular muchos de los temas políticos convencionales, aún permanecen impermeables a la representación de las mujeres. La comprensión a menudo unidimensional y domesticada de las “mujeres” en los estudios sobre el género y el nacionalismo demuestran la limitada incidencia de los estudios feministas en la disciplina.

Lo anómalo de la situación, en realidad, es que mientras una perspectiva de género sobre el nacionalismo se ha vuelto *de rigueur*, las contribuciones de la academia feminista aún permanecen silenciadas. La crítica de la coyuntura académica actual no podría hacer nada mejor que reanimar la cargada categoría de las “mujeres”: no para recuperar el mito de una identidad unificada y esencializada sino para historiar e interrogar la producción de las mujeres como sujetos, siguiendo múltiples ejes de diferencia para perturbar algunas de las generalizaciones de rápida congelación en la disciplina; arrojar luz sobre el proceso de constitución de las mujeres como sujetos, en lugar de presuponer a las mujeres como dadas, simplemente en espera de ser movilizadas. Los académicos feministas tienen la oportunidad de expandir los límites de la disciplina en maneras interesantes. En la medida en que los procesos históricos a través de los cuales las mujeres se constituyen como sujetos son necesariamente contingentes, no pueden ser anulados *a priori* por una lógica basada en la construcción de la diferencia sexual. Considérese aquí la formación de un sector político de “mujeres” en oposición a la identidad colectiva de la “comunidad” en la India colonial tardía. Esto libera al género de su asociación privilegiada con la diferencia sexual para poner a disposición un rango de fuerzas políticas y socioculturales que son constitutivas de las “mujeres”. Esta vuelta, revisada y remodelada, a “las mujeres” no sólo pone lo privado y lo público de nuevo a disposición de los estudios sobre el nacionalismo; también abre la categoría del género mismo para una pluralización más radical de su significado. Bien puede haber llegado el momento de preguntar no sólo en qué contribuye



el estudio del género a nuestra comprensión del nacionalismo, sino también qué puede aportar el estudio de los nacionalismos a nuestra comprensión del género.

Referencias

Artículos

- Anandhi, S., “Women’s Question in the Dravidian Movement, c. 1925-1948”, *Social Scientist*, vol. 19, no. 5-6, mayo-junio de 1991, pp. 24-41.
- Bagchi, J., “Representing Nationalism: Ideology of Motherhood in Colonial Bengal”, *Economic and Political Weekly*, vol. 25, no. 42-43, 20 de octubre de 1990.
- Bannerji, H., “Projects of Hegemony: Towards a Critique of Subaltern Studies ‘Resolution of the Women’s Question’ ”, *Economic and Political Weekly*, vol. 35, no. 11, 16 y 17 de marzo de 2000, pp. 902-910.
- Carroll, L., “Law, Custom, & Statutory Social Reform: The Hindu Widows; Remarriage Act of 1856”, *Indian Economic and Social History Review*, vol. 20, no. 4, 1983, pp. 363-388.
- Chakravarti, U., “Whatever Happened to the Vedic Dasi? Orientalism, Nationalism, and a Script for the Past”, *Recasting Women: Essays in Indian Colonial History*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1989, pp. 27-87.
- Chatterjee, P., “The Nationalist Resolution of the Women’s Question”, *Recasting Women: Essays in Indian Colonial History*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1989, pp. 233-252.
- Forbes, G., “The Politics of Respectability: Indian Women and the Indian National Congress”, *The Indian National Congress; Centenary Highlights*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1988.
- Guha, S., “The Family Feud as Political Resource in Eighteenth-Century India”, *Unfamiliar Relations: Family and History in South Asia*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2004.
- Gupta, C., “Articulating Hindu Masculinity and Femininity: ‘Shuddhi’ and ‘Sangathan’ Movements in the United Provinces in the 1920s”, *Economic and Political Weekly*, vol. 33, no. 13, marzo 26-abril 3, 1998, pp. 727-735.
- , “The Icon of Mother in Late Colonial North India: ‘Bharat Mata’, ‘Matri Bhasha’ and ‘Gau Mata’ ”, *Economic and Political Weekly*, vol. 36, no. 45, 10-16 de noviembre de 2001, pp. 4291-4299.
- , “Dalit ‘Viranganas’ and Reinvention of 1857”, *Economic and Political Weekly*, vol. 42, no. 19, 12-18 de mayo de 2007, pp. 1739-1744.

- Jeganathan, P., "A Space for Violence: Anthropology, Politics and the Location of a Sinhala Practice of Masculinity", *Subaltern Studies XI: Community, Gender, Violence*, Nueva York, Columbia University Press, 2000, pp. 37-65.
- Katrak, K., "Indian Nationalism, Gandhian Satyagraha and Representations of Female Sexuality", *Nationalisms and Sexualities*, Londres, Routledge, 1991, pp. 395-406.
- Kishwar, M., "Gandhi on Women", *Economic and Political Weekly*, vol. 20, no. 41, 12 de octubre de 1985, pp. 1753-1758.
- Lakshmi, C. S., "Mother, Mother-Community and Mother Politics in Tamil Nadu", *Economic and Political Weekly*, vol. 25, no. 42-43, 20-27 de octubre de 1990, pp. WS72-WS83.
- Mani, L., "Contentious Traditions: The Debate on Sati in Colonial India", *Cultural Critique*, no. 7, otoño de 1987, pp. 119-156.
- Minault, G., "Purdah Politics: The Role of Muslim Women in Indian Nationalism, 1911-1924", *Separate Worlds: Studies of Purdah in South Asia*, Nueva Delhi, Chanakya Publishers, 1982.
- , "Women, Legal Reform, and Muslim Identity", *Comparative Studies in South Asia, Africa and the Middle East*, v. 17, no. 2, 1997, pp. 1-10.
- Menon, N., "Women and Citizenship", *Wages of Freedom: Fifty Years of the Indian Nation State*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999, pp. 241-266.
- , "Sexuality, Caste, Governmentality: Contests over 'Gender' in India", *Feminist Review*, no. 91, 2009, pp. 94-112.
- Nair, J., "The Troubled Relationship of Feminism and History", *Economic and Political Weekly*, vol. 43, no. 43, 25-31 de octubre de 2008, pp. 57-65.
- , "Imperial Reason, National Honor, and New Patriarchal Concepts in Early Twentieth Century India", *History Workshop Journal*, vol. 66, no. 1, 2008, pp. 208-226.
- Pearson, G., "Nationalism, Universalization and the Extended Female Space in Bombay City", *The Extended Family: Women and Political Participation in India and Pakistan*, Nueva Delhi, Chanakya Publishers, 1981.
- Sarkar, T., "Politics and Women in Bengal: The Conditions and Meanings of Participation", *Women in Colonial India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1989.
- , "The Hindu Wife and the Hindu Nation: Domesticity and Nationalism in Nineteenth-Century Bengal", *Studies in History*, vol. 8, no. 2, 1992, pp. 213-235.
- Scott, J., "Gender: A Useful Category of Analysis", *American Historical Review*, vol. 91, no. 5, 1986, pp. 1053-1075.
- Sinha, M., "The Lineage of the 'Indian' Modern: Rhetoric, Agency and the Sarda Act in Late Colonial India", *Gender, Sexuality, and Colonial Modernities*, Londres, Routledge, 1999, pp. 207-221.



- Sunder Rajan, R., "Women Between Community and State: Some Implications of the Debate on Uniform Civil Codes in India", *Social Text*, 65, vol. 18, no. 4, 2000, pp. 55-82.
- Vijayan, P. K., "Developing Powers: Modernisation and the Masculine Hegemony of Hindu Nationalism", *South Asian Masculinities: Context of Change, Sites of Continuity*, Nueva Delhi, Women Unlimited an Associate of Kali for Women, 2004.
- Visweswaran, K., "Small Speeches, Subaltern Gender: Nationalist Ideology and its Historiography", *Subaltern Studies 9: Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996, pp. 83-125.

Libros

- Anagol-McGinn, P., *The Emergence of Feminism in India, 1850-1920*, Londres, Ashgate, 2006.
- Anderson, B., *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983.
- Arunima, G., *There Comes Papa: Colonialism and the Transformation of Matriliney in Kerala, Malabar, c. 1850-1940*, Hyderabad, Orient Longman, 2003.
- Butalia, U. y T. Sarkar (eds.), *Women and the Hindu Right: A Collection of Essays*, Nueva Delhi, Kali for Women, 1995.
- , *The Other Side of Silence: Voices from the Partition of India*, Nueva Delhi, Penguin Press, 1998.
- Chatterjee, I. (ed.), *Unfamiliar Relations: Family and History in South Asia*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2004.
- , *The Nation and its Fragments: Colonial and Post-Colonial Histories*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- Chowdhury, I., *The Frail Hero and Virile History: Gender and the Politics of Culture in Colonial Bengal*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998.
- Das, V., *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*, Berkeley, University of California Press, 2007.
- Desai, A. R., *Social Background to Indian Nationalism*, Nueva York, Oxford University Press, 1948.
- Forbes, G., *Women in Modern India (The New Cambridge History of India)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Gupta, C., *Sexuality, Obscenity, Community: Women, Muslims and the Hindu Public in Colonial India*, Nueva York, Palgrave, 2002.
- Jayawardena, K., *Feminism and Nationalism in the Third World*, Londres, Zed Books, 1986.

- _____ y M. Alvis (eds.), *Embodied Violence: Communalizing Female Sexuality in South Asia*, Londres, Zed Books, 1996.
- Kasturi, L. y V. Mazumdar (ed.), *Women and Indian Nationalism*, Nueva Delhi, Vikas, 1994.
- Kaur, M., *Role of Women in the Freedom Movement, 1857-1947*, Nueva Delhi, Sterling, 1968.
- Keating, C., *Decolonizing Democracy: Transforming the Social Contract in India*, Pennsylvania, Penn State University Press, 2011.
- Lal, R., *Domesticity and Power in the Early Mughal World*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005.
- Mani, L., *Contentious Traditions: The Debate on Sati in Colonial India*, Berkeley, University of California Press, 1998.
- Menon, R. y K. Bhasin (eds.), *Borders and Boundaries: Women in India's Partition*, Nueva Delhi, Kali for Women, 1998.
- Natarajan, S., *A Century of Social Reform in India*, Bombay, Asia Publishing House, 1959.
- Ram Singh, S., *Nationalism and Social Reform in India*, Nueva Delhi, Ranjit Publications, 1968.
- Ramaswamy, S., *Passions of the Tongue: Language Devotion in Tamil India, 1891-1970*, Berkeley, University of California Press, 1997.
- _____, *The Goddess and the Nation: Mapping Mother India*, Carolina del Norte, Duke University Press, 2010.
- Rao, A., *The Caste Question: Dalits and the Politics of Modern India*, California, University of California Press, 2009.
- Rege, S., *Writing Caste, Writing Gender: Reading Dalit Women's Testimonios*, Nueva Delhi, Zubaan, 2006.
- Roy, A., *Gendered Citizenship: Historical and Conceptual Explorations*, Nueva Delhi, Orient Blackswan, 2005.
- Saikia, Y., *Women, War, and the Making of Bangladesh: Remembering 1971*, Carolina del Norte, Duke University Press, 2011.
- Sarkar, S. y T. Sarkar, "Introduction", *Women and Social Reform in Modern India: A Reader*, Ranikhet, Permanent Black, 2007, vol. 1, pp. 1-18.
- Sarkar, T., *Hindu Wife, Hindu Nation: Religion, Community and Cultural Nationalism*, Nueva Delhi, Permanent Black, 2001.
- _____, *Rebels, Wives, Saints: Designing Selves and Nations in Colonial Times*, Nueva Delhi, Permanent Black, 2009.
- Sinha, M., *Colonial Masculinity: The "Manly Englishman" and the "Effeminate Bengali" in the Late Nineteenth Century*, Manchester, Manchester University Press, 1995.
- _____, *The Specters of Mother India: The Global Restructuring of an Empire*, Carolina del Norte, Duke University Press, 2006.



———, *Gender and Nation*, Washington, D. C., American Historical Association, 2006.

Sreenivas, M., *Wives, Widows, and Concubines: The Conjugal Family Ideal in Colonial India*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press, 2008.

Thapar Björket, S., *Women in Indian National Movement: Unseen Faces and Unheard Voices, 1930-1942*, Nueva Delhi, SAGE, 2006.

Walsh, J., *Domesticity in Colonial India: What Women Learned When Men Gave them Advice*, Lanham, Rowman & Littlefields Publishers, 2004.

Yuval-Davis, N., *Gender and Nation*, Londres, SAGE, 1997.